11.04.79

8.30

(

GOBERNAR ESPAÑA.

Jordi Solé Tura

Con la celebración de las elecciones municipales se ha completado el ciclo electoral que se inició con el referéndum constitucional y siguió con las elecciones legislativas del primero de marzo. Un período de tres meses, largo, complejo y difícil, que se sumó al período de la primera legislatura, no menos difícil y complejo. [redacted]

Ahora pese a todas las insuficiencias y limitaciones, el mapa político del país está definido en sus contornos generales. Un año y medio después de las primeras elecciones generales tenemos una parte importante -- y creciente -- de la población que se desinteresa y se abstiene. Tenemos en Madrid un gobierno minoritario y monocolor, que se apoya en mayorías frágiles y nada definidas y representa a una fuerza política que las elecciones municipales han reducido a sus límites más estrictos y precisos. Y tenemos una vida municipal regida en los puntos más importantes del país por las fuerzas progresistas -- socialistas, comunistas, regionalistas ,nacionalistas --. Situaciones diversas y multiformes, que desde luego no tienen nada que ver con el esquema fácil del bipartidismo.

Y como telón de fondo de este mapa político general, los grandes problemas que ya existían antes de las elecciones y que se han agravado con este vacío político de tres meses: la crisis económica y su consecuencia más inmediata y visible, el paro; el terrorismo; las autonomías; el desarrollo de la Constitución, la reforma de los aparatos del Estado; la política internacional. Problemas graves [redacted] que no admiten, además, prioridades: todos se presentan al mismo tiempo, todos son urgentes.

Ante este panorama no va a resultar fácil gobernar España. El gobierno de U.C.D. se ha metido en un difícil callejón que puede resultar muy penoso para todo el país. Por lo que se vió el mismo día de la investidura del presidente Suárez, el gobierno de U.C.D. se apresta a tirar adelante por un camino que sabe que no puede recorrer solo. Las mayorías del primer día son circunstanciales y el precio para asegurarse el concurso de una de ellas -- Coalición De-

mocrática -- no sólo va a ser alto, como el propio Sr. Fraga se encargó de recordar en su explicación de voto, sino que puede resultar catastrófico para un país que cuando ha tenido que votar cosas y personas concretas ha votado mayoritariamente a la izquierda.

Si antes de las elecciones municipales estaba claro que una involución de U.C.D. hacia su derecha iba a ser nefasta para el país ahora es evidente que no sólo sería nefasta sino inviable a muy corto plazo.

Independientemente de sus contradicciones internas -- que, como es lógico, no nos pueden dejar indiferentes -- U.C.D. va a tener que decidir muy pronto si se inclina definitivamente hacia la derecha, culminando el proceso involucionista iniciado hace ya algunos meses, o si sacando las debidas conclusiones de las elecciones municipales, inicia un acercamiento a las fuerzas de izquierda para la solución democrática de los grandes problemas del país. Las consecuencias que una u otra opción pueden tener para el conjunto de los pueblos de España son, evidentemente, muy distintas.

Por lo que se refiere a las fuerzas progresistas -- y muy especialmente a socialistas y comunistas -- su gran triunfo en las elecciones municipales les coloca también ante una seria responsabilidad. A corto y medio plazo, el país difícilmente podrá soportar un enfrentamiento radical y sistemático entre la política de los grandes municipios y la política gubernamental. Si U.C.D. comete la torpeza política de provocar ese enfrentamiento -- posibilidad anunciada por muchos de sus candidatos en las recientes elecciones municipales -- la izquierdadeberá responder con claridad y contundencia dentro de los cauces abiertos por la Constitución.

Pero en lo que dependa de ella deberá realizar una política municipal que evite las escisiones radicales y la creación de bloques enfrentados en torno a todas y cada una de las cuestiones a dilucidar. Pese a las enormes limitaciones con que va a chocar, pese a las presiones de que será objeto inmediatamente para reducir su ámbito de maniobra, la izquierda deberá ser capaz de realizar una política municipal que interese a la gran mayoría de la población, que consiga la participación organizada de ésta y que, a la vez, corresponsabilice a las restantes fuerzas políticas en las decisiones más importantes. Si la respuesta que recibe de

la U.C.D. y otras fuerzas de la oposición municipal es de boicot y hostigamiento sistemático, la izquierda deberá seguir adelante por su cuenta, buscando siempre la participación activa de la población. Pero incluso en este caso, jamás deberá dar por definitiva esta situación y siempre tendrá que esforzarse por romper el bloqueo y conseguir la participación de la oposición en el mayor número posible de iniciativas y de decisiones.

Los cuatro años que se abren ante las Cortes, el gobierno y los ayuntamientos van a ser cuatro años decisivos. Hasta ahora la gran mayoría de la población no ha podido hacer auténtica política. Lo que hemos vivido, desde el 15 de junio de 1977, ha sido más bien un largo prólogo en el que se ha hecho una cierta política por arriba, se ha librado una cierta contienda sindical y se han puesto mejor o peor las bases para que la población en general pueda empezar a hacer política de verdad.

Ahora comienza, pues, una nueva fase que puede dar resultados muy contradictorios y hasta puede precipitarnos a todos en la involución y el retroceso. El peligro principal es que la derecha social y política, haciendo caso omiso de la realidad demostrada por las elecciones municipales, se empeñe en gobernar minoritariamente en nombre de intereses también minoritarios. Las fuerzas progresistas, junto a la defensa clara, enérgica e inequívoca de los intereses sociales que representan, deberán ser el principal motor de los cambios democráticos que el país necesita y exige y no sólo deberán estar ellas a la altura de esta gran responsabilidad sino que tendrán que conseguir que los demás también lo estén. Esta es propiamente la tarea histórica que nos aguarda.

Mundo Diario/Informaciones, 11. 4. 79